

# Capítulo 72 - Ronda 2 - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 72 - Ronda 2 - La Leyenda de William Oh](#)

# Capítulo 72 - Ronda 2 - La Leyenda de William Oh

No existe tal cosa como un combate «justo» con William Oh. Solo por ser su oponente ya te coloca en una posición desventajosa. ¿Qué esperabas? ¿Una pelea donde ambos tengan igual oportunidad de perder? William Oh nunca pierde.

—Muy bien, ¿dónde están las drogas? —exigió Ria, sujetando las manos del Coleccionista de Oídos y retorciéndolas por detrás de su espalda—. Sé que hay un aumento en el comercio durante el torneo. A la gente le gusta drogarse y ver las peleas.

—Exactamente. A la gente le gusta hacer eso, ¿por qué eres tan aguafiestas? —preguntó el Coleccionista, luchando por moverse y sintiendo que lo sobrepasaban—. Escucha, novata, solo llevas dos meses como guardia y solo te dejan entrar porque tienes esa fuerza retardada. Tal vez deberías mantener la cabeza baja, levantar cosas pesadas para tus superiores unos años, y aprender un poco más sobre cómo funciona Akul antes de intentar acabar con todos los crímenes del mundo sola.

—Si quiero tu opinión, te la pediré. Lo que necesito ahora es saber dónde escondes tu escondite —dijo Ria.

—¿Quieres bebida? ¡Ay, ay, ay!

El Coleccionista de Oídos gimió al sentir cómo sus huesos crujían en las manos de Ria.

—¡Claro, déjame abandonar mi reputación y el negocio que he cultivado durante treinta años solo porque una chica linda con uniforme me lo pide! Te diré, cariño, ese no es el uniforme correcto. Pero he escuchado que en el Piso 5 Fantasías están contratando... ¡AY, AY, AY!

—¡Espera, espera! —gritó el Coleccionista, lo que hizo que Ria aflojara la presión.

—¿Vas a hablar?

—Obviamente no. ¿Escuchas eso?

—¿Qué? —preguntó Ria, pero un momento después, el viento en el callejón llevó el sonido del choque del acero contra acero y gritos de dolor, seguidos por una serie de explosiones lejanas.

Un momento después, William Oh saltó sobre el callejón, perseguido por casi una docena de hombres armados.

El joven ligeramente fresco y heroico echó un vistazo a ellos mientras pasaba. Ria nunca lo admitiría ante nadie, sin embargo.

—¡Maldita sea!— murmuró el Coleccionista de Oídos.

—¿Qué, por qué?— preguntó Ria.

—¡ENEMIGOS!— La voz de Will resonó justo antes de que girara de nuevo hacia ellos, corriendo por el callejón desde la calle principal, con matones tras su pista. —¡Dos ventajas!— Sostenía una mano cubierta de cuero con dos dedos extendidos.

El Coleccionista de Oídos negó con la cabeza.

—¡Tres!— levantó otro dedo Will.

—¡Acuerdo!— respondió el Coleccionista de Oídos.

—¡Hey! ¿Están cometiendo un delito? ¡Eh!— exigió Ria, sospechando que acababa de presenciar una operación ilícita, aunque sin entender qué podría haber sido.

—Será mejor que soltéis antes de que lleguen, cariño— advirtió el Coleccionista de Oídos.

Los ojos de Ria se abrieron de par en par al ver a unos diez hombres que cargaban contra Will, con la mirada enloquecida, casi babeando por la compulsión de acabar con él.

—¡WILL, ¿QUÉ HAS HECHO?!— exclamó, apartando al Coleccionista de Oídos y blandiendo su lanza.

### ***William, veinte segundos antes***

—¡Combatan, COMIENZEN!— gritó el altavoz, haciendo un gesto de corte con la mano.

Will tensó de inmediato sus piernas para saltar hacia arriba y convertir esta pelea en una persecución.

Una oleada de energía lo envolvió y su cuerpo se paralizó en su sitio.

¿Eh?

El matón más cercano preparó un golpe de decapitación mientras Will luchaba por moverse, y otro intentó atravesarlo en el vientre.

No estaba completamente paralizado, sino que se movía a una velocidad ridícula, como si el aire mismo se hubiera convertido en brea.

La Mano Fantasma también se ralentizó, pero dado que su habilidad ya era extremadamente rápida, se movió a un ritmo moderado.

Lo cual... no fue ni mucho menos suficiente para salvarlo.

¡Muévete, MUÉVETE!

Stevie emergió de la pared junto a la cabeza cortada y le agarró el brazo, propinándole un puñetazo directo en la sien, mientras Billy-bob apartaba los pies del otro, haciendo que el matón se golpeará la mandíbula contra las piedras del adoquinado.

Juntos, los dos mayordomos espirituales sujetaron el cuerpo de Will, glacialmente lento, por debajo de los brazos, preparándose para lanzarlo alto en el cielo.

...¿Aún tengo esas bombas de humo, verdad?

En el instante justo antes de ser lanzado hacia arriba, Will soltó un presente de su Almacenamiento Dimensional, conservando su Inicio junto con el de Sourdough.

Ahora que había descubierto que podía dirigir Cargas y ciertas habilidades a través de su Mano Fantasma, no había razón para no hacerlo. Will intentó algo que nunca había probado antes: usar Sourdough para mantener el iniciador del nuevo objeto al liberarlo del Almacenamiento Dimensional de su Mano Fantasma.

Sourdough

Quita 61->60 cargas restantes.

El callejón se inundó de humo y gritos mientras la bomba de humo los cegaba y les impedía ver su escape.

Pero solo de manera temporal.

¡Malditos sea! —¿Cómo...— ¿¡Adónde fue!?

Will se esforzó lentamente en ponerse de pie sobre las tejas inclinadas, mientras una corriente de hombres empezaba a salir del humo. Aquellos que habían visto a dónde se dirigía o simplemente saltaron hacia arriba para escapar del humo.

El primero que salió recibió un golpe de Aetherhawk, invocado por su guante. El matón retrocedió, empujando a otros tras él de regreso en el humo, mientras Magnus hacía lo posible por arañar y picotear su rostro, haciendo que su víctima gritara y retrocediera al suelo.

Qué adorable.

Will vio surgir del humo al anunciador y a la sacerdotisa, aterrizando en el tejado con una gracia y potencia que superaba con mucho a la de un nivel 25 típico.

La sacerdotisa juntó las manos y esperó pacientemente a que alguno de ellos sufriera daño letal, pero el anunciador estaba entusiasmado.

—¡Y William Oh contrarresta el poderoso efecto de lentitud con esbirros pre-summonados, retirándose al tejado superior del callejón para obtener una ventaja estratégica!

—¡Él está en el tejado! ¡Suban allí! —gritó la voz de su oponente.

Mientras el efecto de lentitud se disipaba, Will le lanzó una mirada dura al anunciador antes de sacar su máscara y colocársela sobre la cara con determinación.

Ella se encogió de hombros con decencia y pareció algo apenada.

Sourdough

Quedan 57 cargas.

Las tres bolas de fuego que había comprado en la tienda de consumibles de Coalton bajaron al callejón, explotando en destellos vibrantes de naranja que iluminaban el denso humo desde dentro, atrapando a cualquiera de los atacantes que no saltaron de inmediato hacia el tejado.

Aproximadamente la mitad desistió de continuar la persecución, pero aún quedaban unos veinte.

La mejor compra en mucho tiempo. A excepción de Jason, quizás.

El efecto de lentitud desapareció por completo cuando lograron localizarlo y comenzaron a perseguirlo.

Seguramente está usando algo como el Anillo de Concentración de Maldiciones para intercambiar duración por potencia.

Cinco segundos con una reducción del 95% en la velocidad son más peligrosos en la práctica que cien segundos al 5%, ya que permiten un golpe decisivo.

Will no tenía forma de impedir que lo alcanzaran por la ralentización nuevamente, ni una buena respuesta para ello. Ahora que Stevie y Billy-bob habían revelado su presencia, solo podrían ayudar mínimamente si lo ralentizaban otra vez en esa medida.

Will pensó que necesitaba más espacio y tal vez podría encontrar un lugar mejor para enfrentarlos. Bajó la cabeza y se lanzó a correr sobre las tejas del tejado.

Pensó que, en realidad, cruzaba techos más que ningún otro Escalador, ¿no?

“¡Y William Oh busca aprovecharse de la arena sin anillos y de su superior maniobrabilidad para ganar tiempo!” gritó el announcer, corriendo junto a él, sin esfuerzo manteniendo el ritmo de su carrera a toda velocidad.

Will sintió el pulsar familiar de energía y su cuerpo se quedó bloqueado a mitad de camino sobre la cumbrera del techo, lo que hizo que su pie resbalara, haciéndolo caer de cabeza al otro lado, incapaz de mover los brazos lo suficientemente rápido para detener su caída.

¿Me pregunto si así fue como se sintió Hiro? pensó Will al acercarse al borde del tejado, el callejón girando cada vez más cerca...

Se sujetó por la cinturilla con la mano Phantom, evitándole caer al void, solo para levantar la vista y ver a media docena de matones cruzando por el techo, con los ojos inflamados por la bomba de humo.

Ventaja en su territorio

Quedan 56 cargas.

“¡AAAA-EEEEEE!”

Sus gritos de guerra se convirtieron en alaridos de terror al ver cómo su carrera descontrolada por la pendiente del techo se transformaba en una caída libre a velocidad terminal hacia la piedra inclemente a tres pisos debajo.

Uno de los mercenarios que se agitaba logró un golpe de suerte, haciendo una marca profunda en el costado de Will. Sangró bastante, dejando una línea de sangre en su camisa, pero no atravesó sus costillas, por lo que no fue mortal de por sí.

Otro intentó alcanzarle el cuello, pero Will se apartó con la velocidad disminuida de la mano Phantom, solo logrando rozarle ligeramente el cuello y desgarrar su máscara en la mandíbula.

El mercenario bufó un instante antes de desaparecer por el lado del tejado, cayendo en el callejón de abajo.

Un momento después, desapareció el efecto de ralentización y Will se levantó de un salto, lanzándose al siguiente techo, mientras los alrededor de una docena de matones trataban de rodearlo, atravesando su plataforma de hielo.

Eso duró aproximadamente un segundo menos que el anterior. Cuatro segundos en lugar de cinco.

¿Había sido creada la Habilidad pensando en que daría decrecientes rendimientos a cambio de un efecto inicial más potente, asumiendo que probablemente no necesitaría una segunda aplicación?

Quizá estaba bluffeando. Siempre hay que asumir que durará los cinco segundos completos o incluso más. Un relicario podría usarse como carta de triunfo.

Algunos ya le habían tomado la delantera, y Will señaló al que cubría la mayor brecha con su gruesa guanteleta de piel. Un águila etérea cayó del cielo, con las garras extendidas hacia la cara del hombre.

Para su crédito, el mercenario lo vio venir y reaccionó con rapidez sobrehumana, bloqueando el ataque con la hoja plana y deteniendo las garras semiproteicas de Magnus justo antes de que tocaran.

Un instante después, desató una Habilidad: una gigantesca mano púrpura en llamas surgió de su muñeca, aplastando el águila de Will.

Las dos criaturas se disputaban cuál era más poderosa, mientras el pájaro de Will emitía un grito de dolor... hasta que Stevie apareció desde el suelo, agarró los tobillos del mercenario y los apartó de debajo de él.

Una maniobra clásica y efectiva.

Will saltó por encima del mercenario, atravesando el cerco y dejando a todos sus enemigos completamente detrás, mientras su ave escapaba de la Habilidad y volaba hacia el sol, ocultando su próximo ataque.

Un latido más tarde, Will saltó sobre un callejón, viendo a Ria sacando información del Recolector de Oídos en las horas tras el cierre de la panadería... como era su costumbre en ese momento.

Will realizó un breve análisis de costo-beneficio y decidió que el riesgo valía la pena. La familia Wyrd probablemente no estaría observando este enfrentamiento, y si lo estuvieran, solo verían lo que era realmente...

Raspando la persecución a una guardabosques desafortunada.

Will se deslizó bruscamente a la izquierda en cuanto pasó al siguiente tejado, desarmando a un mercenario con un movimiento hacia su mano y, con un golpe de hombro, empujándolo fuera de su camino, mientras el fuego se extendía por su cuello y torso, rozando levemente las heridas.

Will saltó a las calles concurridas, maniobrando entre los habitantes, quienes hicieron un esfuerzo admirable por apartarse, dado que todos tenían al menos nivel 20.

Llegó al callejón donde Ear Collector estaba doblado por la mitad, con el brazo retorcido tras la espalda.

“¡Dos gratis!” ofreció Will, dispuesto a hacer dos contrabandos sin costo a cambio de la ayuda del Ear Collector en la situación actual.

Will pudo ver cómo el Ear Collector procesaba esa oferta en un instante, su leve sonrisa y movimiento de cabeza revelando que sabía que Will no tenía una posición fuerte para negociar en ese momento, pero no disponían de todo el tiempo del mundo para regatear.

“¡Tres!”

“¡Trato!” afirmó Ear Collector mientras Will corría hacia él.

“Deberías soltarlo antes de que lleguen, cariño,” dijo Ear Collector.

Los ojos de Ria se abrieron en shock mientras centraba su mirada en la multitud detrás de Will.

“¡WILL, ¿¡QUÉ HAS HECHO!?” exigió, apartando al Ear Collector y agarrando su lanza.

“¡Y William Oh ha reclutado ayuda exterior en forma del capo del crimen local, el Ear Collector, y la nueva recluta, la guardabosques Ria! ¡Veamos cómo se las arreglan!” anunció la locutora desde su posición en lo alto del callejón.

“Usa golpes contundentes,” ordenó Will, finalmente sacando su hacha de guerra mientras sentía cómo la sangre de sus heridas descendía por su costado, húmeda y pegajosa.

“Entendido,” dijo Ear Collector, golpeando sus puños, y haciendo pasar una habilidad a través del lazo de orejas que llevaba alrededor del cuello, haciendo que brillaran con poder.

“¿¡Qué está pasando!?” exigió Ria, con la ansiedad evidente en su voz.

Esta era una maniobra muy arriesgada, pero podría cambiar el rumbo de toda la pelea.

Cambio del relicario equipado, del Bastón del Criado No Muerto a la Guadaña de la Cosecha Fría.

+5 Enfoque

+8 Fuerza

Drenaje de vida del 5%

Aplicación de la desventaja de Escarcha Eterna a los dañados por el usuario, por 14 segundos.

(Escarcha Eterna: el ataque y movimiento de la víctima se ralentizan hasta en un 87% a medida que cristales crecen en sus articulaciones. Los cristales afilados aumentan el daño contundente contra la víctima, pero interfieren con el daño cortante y de fuego.)

El cabello de Will se levantó en su nuca ante la sensación visceral del chasquido al cambiar de un dedo a otro en su Mano Fantasma, causando que el tercer dedo se ennegreciera y emitiera un dolor fantasmal tenue mientras pasaba al siguiente.

“¡AAAH!” gritaron los mercenarios al avanzar, con los ojos enrojecidos. Deben estar afectados por algún tipo de mejora de furia, porque normalmente no se lanzan imprudentemente contra un guardabosques después de perder dos tercios de su número.

Usando la técnica que había aprendido en el combate contra los mercenarios de Wyrd, Will lanzó su hacha de guerra por encima de las cabezas de los enemigos que se acercaban, capturándola con su Mano Fantasma y activando su efecto psíquico de área.

49 cargas restantes.

La capacidad máxima de cargas de Will había bajado de 62 a 50 tras cambiar el relicario.

La gran mayoría de los mercenarios en carga quedaron cubiertos por una capa de escarcha perpetua que ralentizó casi por completo su movimiento, provocándolos a tambalearse, incapaces de mantener su impulso.

Will sintió un torrente de sanación que inundaba su cuerpo, las heridas en su torso y cuello sellándose en un instante formando cicatrices toscas que parecían soldadas. Aunque aún permanecía cierta gravedad en las lesiones, la mayoría había mejorado notablemente y no empeorarían.

El Colector de Oídos avanzó y golpeó con un puño a uno de los mercenarios que caían, mientras que otro fue derribado con un codo, infligiendo un daño devastador debido a la interacción entre Escarchahelada y daño por golpes.

El hechicero maldito giró la esquina y levantó la mano.

Will se escondió tras Ria.

“¿Qué estás haciendo-“

Ria se quedó paralizada.

Uno de los pocos mercenarios que lograron escapar del área de efecto cargó contra él, manejando un hacha de mano que descargó sobre Will.

Will posicionó su escudo en el camino, el hacha produciendo un golpe sordo al chocar contra la superficie, incapaz de profundizar más allá de lo que un corte superficial podría hacer.

El mercenario respiró con dificultad al sentir cómo la Mano Fantasma clava el hacha de Tomahawk en su espalda. En un instante quedó completamente cubierto de escarcha helada, y el puño con guante de Will rompió su mandíbula.

Literalmente.

Afortunadamente, la piel del hombre aguantó todo, permitiendo que un sanador pudiera recomponer el hueso, mientras Will disfrutaba de la sensación de que el dolor de sus heridas disminuía a medida que la absorbía el robo de vida.

“¿¡QUÉ ESTÁS HACIENDO!?” gritó Ria, apartando a Will de ella.

“¡UFFF!”

El viento fue expulsado de los pulmones de Will al impactar contra la pared con tanta fuerza que logró agrietar la piedra.

Y allí vuelve la herida, pensó Will, al notar que la del torso le latía con dolor.

Solo fueron dos segundos. ¿Acaso ella tiene mayor resistencia o mi adversario se está debilitando, o tal vez usó esa habilidad para no desperdiciarla en ella?

El cuerpo de Will se congeló, seguido por Ria y el Colector de Oídos.

Mierda.

Uno...

El Colector de Oídos gritó, uno de los orejones en su collar grisáceo se desintegró en cenizas al disipar la maldita energía, sacando un cuchillo con gancho, claramente destinado a arrancar orejas a víctimas renuentes mientras se lanzó contra el Hechicero.

El hechicero formó una pequeña esfera roja y la lanzó fuera del callejón, pegándola en uno de los curiosos espectadores.

Dos...

El Colector de Oídos se desplazó y cargó hacia el desafortunado espectador, que gritó y empezó a correr, intentando desesperadamente librarse del pegajoso poder, mientras el Colector lo perseguía gritando como un loco.

Ria volvió a congelarse y avanzó con su lanza.

“Detente justo-”

Tres...

Will se tensó, listo para moverse.

El hechicero lanzó otra esfera de magia roja, que impactó en la espalda del Colector de Oídos.

Ria giró y se lanzó tras el Colector, mientras este perseguía al despistado civil, quien corría como nunca antes en su vida.

Cuatro...

La ralentización no cede.

El hechicero agitó una mano y Will sintió que el efecto se activaba y lo inmovilizaba. Miró hacia la hacha flotante, que lentamente volvía hacia él. Podía ver que evaluaba el área de efecto y la velocidad, tratando de decidir si podía devolver la magia antes de que le alcanzara.

Podía.

El enemigo sacó una daga con la mano izquierda y se lanzó a por el pecho de Will, mientras que su mano derecha seguía levantada, manteniendo el efecto de ralentización al sangrar carga.

Cinco...

Will esperó hasta el último momento. La distancia de esta habilidad era bastante corta.

Quedaban 49 a 44 cargas.

Will activó cinco cargas en sus costosos botines.

Pulso eléctrico.

Una red de rayos se extendió desde los pies de Will, agarrando al hechicero en carrera y haciendo que sus músculos se tensaran.

Su adversario se lanzó hacia adelante, su daga torpemente apuntada y rígidamente sostenida, deslizándose sin efecto sobre el escudo de Will.

El efecto lento terminó cuando la mano paralizada del hechicero maldito apuntó hacia el suelo, perdiendo conexión con la capacidad que sostenía la maldición.

Will se lanzó hacia adelante, golpeando el rostro de su oponente con un codo justo antes de que su hacha descendiera a una velocidad cortante y atrapara a Josh en un costado, rompiéndole las costillas y hundiendo la hoja en sus órganos; la fuerza brutal que la Mano Fantasma entregó lo levantó y lo lanzó contra la pared de piedra.

Will tomó el hacha justo cuando su Mano Fantasma se la devolvió, levantándola para acabar con su enemigo.

En un parpadeo, su adversario quedó cubierto por una sacerdotisa que ponía la mano sobre la herida del hechicero maldito, brillando con una luz divina.

Will apartó el hacha un instante antes de que golpeará a la sacerdotisa en la espalda. No quería problemas con otra iglesia.

“El sacerdote de Holdna ha declarado finalizado el combate, y el vencedor es William Oh por mutilación letal. Un combate frenético, y sin duda más emocionante que su primera intervención,” dijo el locutor. A quién le estaba haciendo ese favor, Will no tenía ni idea.

Hubo algunos aplausos dispersos desde la calle exterior.

“¿Cómo tienes—” gimió el hechicero maldito, tosiendo un pulmón lleno de sangre mientras su torso se recompuso bajo la mano de la sacerdotisa. “¿Tantas habilidades?”

“Dinero,” respondió Will con un encogimiento de hombros.